

Cuba a finales de siglo: transformaciones en la geografía económica cubana*

José Luis LUZÓN

Departament de Geografia Física

i Anàlisi Geogràfica Regional

Universitat de Barcelona

Introducción

Cuba está conociendo unas transformaciones económicas de gran importancia tras el hundimiento del sistema comunista de la Europa Oriental. Debido a las peculiares relaciones económicas entre Cuba y los antiguos países comunistas, el país se vio abocado a una crisis muy aguda, con una recesión de gran dureza. Para hacerle frente se recurrió a un abanico de medidas tendentes a reactivar la economía desde nuevas perspectivas. Los cambios económicos y sociales se suceden con cierta parsimonia, aunque están incidiendo directa y profundamente en la estructura económica y política cubana. Sin embargo no se aprecia todavía una propuesta que conlleve un modelo económico general, sino que se aplican medidas puntuales en sectores determinados. La tendencia es el avance hacia una economía de mercado, dirigida desde sectores del propio Partido Comunista de Cuba, sin que en ningún momento se cuestione el liderazgo del mismo.

Los instrumentos claves de la apertura son las empresas mixtas, que tienen por objetivo estimular la inversión extranjera, en aquellos sectores que garanticen una rápida obtención de beneficios. El sector más priorizado es el turismo habiendo aumentado muy notablemente su participación en la formación del PIB cubano; actualmente ya supera al azúcar en la cantidad de divisas generadas. A nivel interior los cambios principales afectan a la agricultura y ganadería, buscando una mejoría de los suministros alimentarios; asimismo hay que señalar la reapertura de los mercados libres agropecuarios. Muy importante es también la autorización para el trabajo por cuenta ajena, previa obtención de licencias.

Por el momento no es posible predecir hasta donde se llegará en las reformas. Las varia-

bles de la política nacional —el sistema de partido único, la fuerte presencia estatal en la economía—, e internacional —particularmente el embargo estadounidense—, condicionan fuertemente los cambios que están teniendo lugar en el sistema cubano. Cualquiera de las hipótesis que se contemplen deberían tener muy en cuenta la «diplomacia secreta» entre Estados Unidos y Cuba.

El problema es fundamentalmente económico y político y en esas claves hay que buscar la interpretación de la cuestión cubana; sin embargo el aspecto espacial no debe ser minusvalorado. Efectivamente, todo parece indicar que nos encontramos ante un nuevo ciclo económico en Cuba; este ciclo supondrá importantes modificaciones en la localización espacial. Si en el anterior el espacio se organizaba en clave azucarera, a corto y medio plazo lo hará en clave turística.

1. La inercia del sistema agroindustrial azucarero. El período revolucionario

Durante el ciclo azucarero se priorizaron las tierras fértiles, cercanas al mar o accesibles por ferrocarril, y sobre estas premisas se ordenó el espacio cubano. Durante las tres últimas décadas, el gobierno inició una política regional fuertemente descentralizadora, creando polos económicos e infraestructuras fuera de los lugares tradicionales; también de este período existe una traza espacial. Ahora, que de nuevo parece abrirse el país a la economía de libre mercado, serán las inversiones con mayor potencial de generar beneficios, las que modificarán la estructura geográfica cubana. Siendo el turismo el sector priorizado en este ciclo, serán los lugares de costa, atractivos por sus playas y accesibles desde el exterior de la isla a través de buenos aeropuertos, los nuevos polos de crecimiento espacial.

Es pronto todavía para proceder a un análisis geográfico de la actual situación pues ésta es muy dinámica y fluída y está lejos de marcar tendencias consolidadas. Sin embargo en un escenario de previsión, caracterizado por el desarrollo del turismo, sí es posible formular hipótesis acerca de lo que será el mapa económico cubano a medio plazo.

La economía de plantación dejó marcada su huella espacial en el territorio de Cuba. La Habana como centro macrocefálico, Santiago en el extremo oriental, a casi mil km de distancia. Una media docena de ciudades portuarias, colectoras de los azúcares de sus respectivas áreas de influencia: Matanzas, Cárdenas, Sagua, Cienfuegos, Holguín, etc. Unos pocos centros urbanos con dinámica propia, aunque de crecimiento lento: Camagüey o Pinar del Río. Por último una inmensa red de poblados rurales, al servicio de la plantación azucarera; algunos de ellos eran los bateyes de los centrales.

Esta red urbana, escasamente vertebradora del territorio, era muy rígida. Carecía de capacidad de respuesta ante una acusada modificación de la coyuntura azucarera y polarizó casi todo su potencial hacia la capital. La Habana era el centro comercial, portuario, de servicios, de poder político, cultural y concentraba la poca industria que había.

El orden político surgido de la revolución de 1959, afrontó desde una perspectiva radical la modificación del espacio geográfico de la Isla. Se inició una desinversión planificada en La Habana y se invirtió en algunos centros que pretendieron convertir en núcleos industriales: Holguín, Nuevititas, Cienfuegos, etc. Al propio tiempo hubo una cierta descentralización de los servicios: hospitales, universidades y escuelas especiales, creándose nuevas infraestructuras en un creciente número de ciudades.

La red de transportes no se modificó sustancialmente. Se mejoró notablemente la carretera Central, pero sólo se construyeron los cuatro o seis carriles entre La Habana y Santa

Clara, en el centro de la Isla. Por el Oeste se unió la capital con Pinar del Río. Algunas carreteras sirvieron para desenclavar ciertos lugares, como la vía Mulata, desde Guantánamo hasta Baracoa o la carretera de la Ciénaga de Zapata, hasta Playa Girón. En aeropuertos se mejoraron o se construyeron nuevos en el interior del país; son de gran calidad y servirán para abrir nuevos enlaces aéreos con el exterior.

Se pretendió fortalecer el nuevo orden geográfico con la Nueva División Política Administrativa de 1977. Se crearon trece provincias y un municipio especial, el de Isla de la Juventud, antigua isla de Pinos. Esta división territorial, modificaba la vigente hasta entonces y que databa de 1878, cuando se establecieron las seis provincias: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente. Cada provincia tiene una ciudad capital, aunque en el caso de la provincia de La Habana, la capital es la Provincia de Ciudad de La Habana. A cada núcleo capitalino se le debería dotar de servicios de alta especialización, para descentralizarlos de La Habana; también se les dotaría de un sistema industrial propio. Todo ello podría hacerse a través de la planificación central.

El balance de los 35 años de sistema socialista «real», en lo que a transformaciones espaciales se refiere, no respondió a lo esperado. Tal como ya analicé en mi tesis de doctorado, leída en 1984, la inercia de la organización espacial de la plantación azucarera, había perdurado a lo largo de los años siguientes a 1959. La razón es obvia: la estructura económica cubana, basada en el cultivo de la caña, no se transformó sustancialmente entre 1959 y 1992. Hubo algunas modificaciones, que constituyeron retoques en el sistema: fijación de la fuerza de trabajo y parcial mecanización del corte, principalmente. Los intentos de diversificación, someramente enumerados en los párrafos anteriores, no fueron suficientes para transformar radicalmente el sistema, introduciendo nuevas pautas territoriales que rompieran con la estructura anterior. La producción azucarera no sólo no disminuyó, sino que se incrementó. Hasta se llegaron a construir nuevos centrales azucareros en la década de los ochenta, lo cual no sucedía en Cuba desde 1927.

2. La desestructuración del orden socialista

El país está conociendo momentos muy graves a raíz del hundimiento del bloque socialista. A lo largo de los treinta años de período revolucionario, el comercio cubano se concentró en un 85% con los países socialistas. La mayor parte de los bienes de equipo procedían de la URSS y de la Europa del Este. De gran importancia era la partida de petróleo, que Cuba refinaba y después parcialmente, reexportaba.

Además, siendo Cuba un país muy abierto al exterior comercialmente, con las divisas obtenidas mediante las exportaciones, podía financiar sus importaciones; las correspondientes a 1989 ascendieron a 8.139 millones de dólares; tres años después bajaron a 2.236 millones, lo que da idea de la magnitud de la crisis. Esta brutal caída se produjo sobre todo entre 1991 y 1992. En 1993 todavía se acentuó la depresión y las importaciones hubieron de limitarse a unos 1.700 millones de dólares. Hay que tener muy en cuenta que Cuba prácticamente carece de una industria de bienes de equipo, excepto en algunos sectores, y aún en ellos es muy dependiente del exterior para obtener las materias primas y los productos semielaborados.

La balanza de capitales, que pudiera ser una alternativa a la crisis, no es muy favorable, pues Cuba tiene vedado el acceso a los créditos blandos del FMI, Banco Mundial o similares, viéndose obligada a recurrir a créditos comerciales, mucho más costosos.

Asimismo conviene considerar que la economía cubana estaba muy fuertemente integrada en el marco del CAME y que sus planes de desarrollo económico de carácter quinquenal, se realizaron no sólo con la colaboración de los países del Este, sino teniendo muy en cuenta la complementariedad con ellos; de la Europa comunista provenía lo esencial de la tecnología y de las innovaciones científicas.

Por lo que respecta al mercado interior, uno de los efectos más evidentes de la crisis cubana fue, particularmente en una primera fase, la reducción de la disponibilidad de alimentos. En realidad el sistema castrista se desenvolvió casi siempre con una crisis alimentaria endémica, motivada fundamentalmente por la rigidez y escasa eficacia de las redes comerciales (Luzón, J.L. 1987:139). En el aspecto productivo hubo un esfuerzo muy polarizado hacia los cultivos de productos de exportación, entre ellos el azúcar, cuya producción se incrementó en un 43% aproximadamente. Otros productos que registraron fuertes incrementos productivos fueron los cítricos, con un 1.400% y las bananas, en un 431. Así se limitaron notablemente las posibilidades de desarrollo de los cultivos de autoconsumo. Actualmente la isla sólo cuenta con 0,18 ha por habitante para generar alimentos con destino al mercado interno. En consecuencia Cuba sigue siendo un país deficitario en alimentos de autoconsumo, desde cereales y frijoles hasta productos lácteos y carnes debiendo recurrir a la importación.

El sector azucarero sufre en toda su crudeza la actual crisis. Como consecuencia de la privilegiada relación con el CAME, Cuba dedicó sus mejores tierras a la caña, siguiendo la tradición anterior. Los países comunistas compraban casi toda la producción azucarera en condiciones excepcionales. Los precios de la exportación estaban pactados y no sometidos al precio de mercado. El precio del azúcar crecía si subían los precios de la importación, de esta manera se evitaba el deterioro de los términos de intercambio. Este tratado preferencial no era exclusivo del caso cubano, pues Europa tiene los convenios de Lomé y USA las cuotas azucareras. La CEE, por ejemplo, compraba el azúcar a 22 ctvs. la libra, mientras en la bolsa de Nueva York, cotizada a 12 cts. la libra en 1992 y en Estados Unidos se estaba comprando a 21,30 ctvs. la libra. Sin embargo quizás ningún país azucarero, como Cuba, tenía la garantía absoluta de venta a buen precio de toda su producción. No cabe duda de que consideraciones de tipo geopolítico, en la guerra fría explicaban en buena parte esa situación privilegiada.

Al interrumpirse casi totalmente el comercio azucarero con la URSS y teniendo el país vedado, el acceso a la bolsa de Nueva York por causa del embargo estadounidense, Cuba ha tenido que vender gran parte de su producción en el mercado mundial residual, ofreciendo descuentos a su clientes, lo cual aminoró los ingresos adicionalmente en 39 millones de dólares (López, D.L. 1994:4). Al propio tiempo la escasez de combustible para la maquinaria agrícola, así como la menor disponibilidad de fertilizantes y plaguicidas, ha reducido las últimas zafas, desde los 7 millones habituales en la década de los ochenta a los 3,5 millones de los últimos tres años.

El caso de los cítricos es también paradigmático: siguiendo las indicaciones del CAME, Cuba invirtió millones de dólares en poner en cultivo muchos árboles; se alcanzó 1 millón de tm de producción, toda con destino al área CAME. Al cerrarse aquellos mercados, la mayor parte de esta fruta, de baja calidad, no encuentra ahora salida a buen precio. Se han firmado recientemente convenios con empresas israelíes y chilenas, que posibilitan una mejora de la calidad y la presentación de la fruta, y así se confía en lograr mercados alternativos.

La cabaña ganadera también ha sufrido ante la actual coyuntura. Hacia 1951 había en Cuba alrededor de 4,5 millones de cabezas, casi todas criadas en prados extensivos. Duran-

te la década de los setenta se incrementó la cabaña, pero la importación de piensos era a precios bajos si se relacionan con el azúcar. Ahora ya no es rentable traer piensos. Entonces hay que reconvertir la cabaña a pastos extensivos, reduciendo drásticamente la producción.

El níquel, segundo renglón de importancia comercial para Cuba, llegó a alcanzar en 1989 un precio de 13.283 dólares la tonelada; en febrero de ese año se elevó la cifra tope de 18.523 dólares. El comprador más importante, un 75 %, era la URSS, quien a su vez es el primer productor mundial, aunque debido al fuerte desarrollo de su industria armamentística también precisaba importar. Tras la recesión de la industria bélica en Rusia, se pusieron en el mercado stocks de níquel ruso, deprimiendo el precio en más de un 50%. En 1992 el precio medio fue de 6.998 dólares la tm cerrando en el mes de diciembre a 4.487 dólares. Además el níquel cubano está sometido al embargo y Estados Unidos no importa ningún artículo de acero inoxidable que contenga níquel cubano.

3. Hacia la economía de mercado

Las estrategias y medidas adoptadas para superar la actual crisis económica, suponen una apertura real hacia la economía de mercado, dentro de un sistema político de partido único. Prácticamente la totalidad de los sectores, excepto la salud y la educación, están siendo afectados por la nueva situación, la cual comienza a diferir radicalmente de la correspondiente al período anterior.

Así, frente a la estatización general de las empresas privadas, tanto nacionales como extranjeras, que se desarrolló desde los primeros momentos de la revolución, ahora se estimula la inversión de capitales extranjeros. La Ley existía ya desde 1982, pero no se había aplicado con la intensidad con la que se lleva a cabo ahora. Estas inversiones deben adoptar la forma de empresas mixtas o de asociaciones mixtas; pero los respectivos porcentajes pueden variar según los casos.

La economía en general estuvo sometida a un férreo control estatal, a través de los planes quinquenales, que aprobaban los congresos del Partido Comunista de Cuba. La Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) y el Instituto de Planificación Física (IPF), jugaban un papel fundamental, incluso en aspectos minuciosos, en la planificación central e impositiva, que funcionaba en Cuba según el modelo soviético. Ahora, por el contrario, la JUCEPLAN y el IPF han perdido casi toda su importancia y la planificación estatal tiende a concentrarse en programas priorizados, sin definir detalles. Es decir, Cuba ha entrado en la planificación indicativa.

La agricultura fue uno de los sectores más polémicos, debido a la fuerte carga social que conlleva y al apoyo que los campesinos ofrecieron a Fidel. En realidad no desapareció el pequeño propietario, pero el Estado se convirtió en el mayor dueño de tierras, en forma de cooperativas o de granjas estatales, siempre controladas por la burocracia. Además toda la producción agraria, pública o privada, estaba sometida a los cauces comerciales oficiales, sin mecanismos de mercado en la determinación de los precios. En la actualidad una parte de las tierras se ceden a los campesinos agrupados en Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) las cuales no son propietarias de la tierra, pero disponen de su usufructo libre, tanto para el autoconsumo familiar como para la venta con libre disposición de los beneficios. Se prevé crear un total de 4.000 UBPC con un tamaño medio de 1.000 ha. La superficie afectada en 1994 era ya de 2,5 millones de ha.

Por otra parte el mercado libre agropecuario, establecido en noviembre de 1994, absorbe cada vez más productos del campo. Este tipo de mercado ya se había establecido a comien-

zos de los ochenta, pero en la onda de la «política de rectificación de errores» fue abolido. Ahora resurge con mayor fuerza, garantizando el suministro a la población, a costa de un incremento en los precios.

El trabajo por cuenta propia es otro de los elementos de la reforma. Hay que distinguir la actividad legal que realizan aquellos que tienen licencias, de la ilegal, aunque tolerada, de los que carecen de dicho permiso. También en el período anterior hubo trabajo por cuenta propia, pero era un situación apenas tolerada y muy restringida. Hasta finales de febrero de 1994 se habían entregado 142.000 licencias de trabajo por cuenta propia. La capital absorbía casi una cuarta parte del total. Otras provincias con más de diez mil licencias eran Villaclara, Holguín y Santiago. La mayor parte de los incorporados al trabajo por cuenta propia eran trabajadores estatales (35% del total), o jubilados (27%); solamente un 19% eran desempleados. Por sexos la mayoría eran hombres, el 77%, entre las mujeres un 17% eran amas de casa. Hay reconocidas unas 135 actividades laborales. Las más solicitadas son las de artesano y cochero (cualquiera de las más que duplican a las restantes), carpintero, peluquería, carretoneros, manicuristas, limpiabotas, mensajeros y barberos.

4. El turismo. Nuevo ciclo económico

Una prioridad absoluta es la de desarrollar el turismo. Se han paralizado o ralentizado las construcciones de obras de infraestructura social o de todo aquello no relacionado con el turismo. Por ejemplo, el contingente Blas Roca, se dedica a construir pedraplenes que permitan el rápido acceso a los cayos del Norte y hoteles, como el Cohiba de La Habana. Se están construyendo alrededor de 3.000 habitaciones por año. El número de turistas crece a un ritmo del 30% al año. Sin embargo no cabe duda de que existe un techo quizás entorno al millón y medio de visitantes, mientras no se abra el mercado estadounidense; entonces se alcanzarían tal vez los 10 millones.

El turismo en Cuba tiene unos antecedentes muy antiguos, cuando turistas estadounidenses, en el siglo XIX, se desplazaban a la Isla en busca de su agradable clima de invierno. Para los Estados Unidos, Cuba, era en aquella época, lo que la Riviera Italiana para los británicos. Pero fue en la década de los cincuenta del siglo XX, cuando el país comenzó a recibir un flujo masivo procedente, también, de los Estados Unidos. Hacia 1958 alrededor de un cuarto de millón de turistas estadounidenses viajaban a Cuba; las restantes procedencias apenas aportaban cifras significativas. Las transformaciones políticas que siguieron a la revolución de 1959, ocasionaron, sin pretenderlo pero sin sentirlo demasiado, el cese de dicho flujo. El gobierno de Estados Unidos prohibió los viajes a Cuba por razón de turismo, sin que el mercado europeo, por razón de la distancia, pudiera compensar el vacío generado. Desde entonces hay normas muy rígidas dentro de la política del embargo, sólo aliviadas coyunturalmente durante la Administración Carter, de manera que únicamente aquellos estadounidenses autorizados expresamente por su Gobierno, pueden viajar a Cuba, sin exponerse a ser sancionados a su regreso.

Durante muchos años el sector turístico, tal como se desarrolló antes de la revolución, fue denostado y aun condenado por el régimen comunista. Siguiendo el modelo soviético había una fuerte desconfianza hacia el turismo, pues se le atribuía la posible introducción de lacras que se consideraban ya superadas: juego, prostitución o droga; además podía generar un indeseado efecto demostración del mundo capitalista, sobre la juventud cubana imbuida de socialismo. Sin embargo en la década de los setenta se inció una cierta modificación de esta percepción negativa, sin que por ello el turismo fuera aceptado como fenómeno ma-

sivo. Se decidió promocionar algunos polos turísticos de fácil control geográfico: Varadero y Cayo Largo, verdaderos enclaves aislados de acceso fácilmente controlable.

El abaratamiento de los precios del transporte aéreo favoreció el inicio de un flujo turístico creciente desde Canadá y México, en Norteamérica y desde España, Italia y Alemania en Europa Occidental. Así, en 1981 el número de turistas en Cuba superaba ya 100.000, de ellos un 79% provenientes del área capitalista y el 21% del mundo comunista. Esta cifra se dobló en 1987 y triplicó a comienzo de los noventa.

Desde los comienzos de la crisis comunista de la Europa Oriental, Cuba inició una política económica distinta a la mantenida hasta entonces. El turismo se contempló como la forma más rápida y eficaz de obtener las divisas que el país precisaba, a medida que caían las exportaciones tradicionales. Se estimularon las empresas mixtas, buscando la inversión extranjera en el sector turístico y la mayor eficacia en la gestión. El número de turistas continuó creciendo y en 1993 se superó el medio millón. Actualmente las expectativas de incremento son altas, y para el año 2000 se preveen 2,5 millones de turistas; sin embargo esta cifra puede modificarse según evolucione la posición estadounidense. Hasta ahora el desarrollo turístico de Cuba se lleva a cabo sin contar con el mercado de los Estados Unidos.

Las inversiones en infraestructura hotelera se han polarizado hacia los grandes hoteles en algunos polos priorizados: Ciudad de La Habana y Varadero por sí solos concentran el 60% de la oferta hotelera; el resto se encuentra distribuido en polos emergentes: Cayo Coco, al Norte de Ciego de Ávila; Cayo Largo, al Sur de la provincia de La Habana; Santa Lucía, al Norte de Camagüey; Holguín; y Santiago de Cuba. En algunas ocasiones el esfuerzo se ha dirigido a la reconstrucción o restauración de los hoteles tradicionales, caso de los añejos hoteles *Nacional*, *Sevilla*, e *Inglaterra* en Ciudad de La Habana. Otras veces se han creado hoteles de nueva planta. En estas operaciones han tomado parte grupos hoteleros internacionales, la mayoría de ellos radicados en España. Notorias son las inversiones procedentes de Catalunya y de las Islas Baleares. El grupo Guitart de Lloret de Mar tiene en operación tres grandes hoteles en Cuba, en Ciudad de La Habana, Varadero y Cayo Coco; además esta remodelando el que hasta ahora era el mayor hotel de Cuba: el *Habana Libre*, denominado ya *Habana Libre Guitart* teniendo en construcción otra gran hotel en Cayo Coco.

Desde el punto de vista económico el turismo está probando ser rentable para Cuba. Los ingresos por divisas casi superan ya a los obtenidos en el azúcar. En 1993 el sector logró 720 millones de dólares; casi el triple de lo logrado en 1990. Es cierto que las últimas zafras han sido muy poco productivas y que el precio del azúcar en el mercado mundial está bajo; pero la tendencia muestra que en pocos años el dominio del azúcar en Cuba, iniciado hace ahora doscientos años, habrá tocado a su fin. Un nuevo ciclo se inicia y éste es el del turismo. En este aspecto Cuba conecta con tendencias más generales, que afectan a toda la región del Caribe, donde la actividad turística florece tanto en Dominicana, como en Jamaica, Barbados o Puerto Rico, entre otros destinos.

Conclusión. ¿Una nueva geografía económica de Cuba?

Es temprano para saber si el nuevo ciclo económico dará paso a una nueva ordenación del territorio. La situación actual evidencia que los polos turísticos principales se localizan en regiones con importante desarrollo urbano. La Habana, Varadero y Santiago son los tres lugares principales.

En la capital es donde radica la mayor oferta de alojamientos hoteleros. Si tomamos en cuenta los datos aportados por el ministerio de turismo, en 1993 un 31% de la oferta hotelera

radicaba en la capital. El turismo en La Habana engloba tanto a turistas de vacaciones, como a hombres de negocios o visitantes por otros motivos. La ciudad cuenta con hoteles tradicionales que han sido remodelados o están en vía de serlo. Algunos hoteles se han construido en la periferia, en Miramar, pero el gran núcleo lo constituye Vedado, donde radican los Nacional, Capri, Habana Libre, Presidente, etc. y, recién construido, el Cohiba. El desarrollo del turismo en La Habana servirá para acrecentar la macrocefalia capitalina, debido a los empleos que se ofrecen en los hoteles y establecimientos complementarios, así como a los servicios al turismo. En este sentido el nuevo ciclo no parece que vaya a disminuir, ni absoluta ni relativamente, el peso demográfico y económico de La Habana.

El segundo gran centro es Varadero, con 9.250 habitaciones, un 31% del total. Aquí el turismo es esencialmente vacacional. Situado en la costa Norte, entre Matanzas y Cárdenas, más próximo a ésta última población. Esta subregión cubana de la provincia de Matanzas, se promocionó y estructuró en torno al ciclo azucarero, a comienzos del siglo XIX. Las dos ciudades principales eran puertos de exportación, colectores de los ingenios cercanos. Es curioso que la explotación masiva de un nuevo recurso, sol y playas, se localice en la que fuera también área pionera en el ciclo azucarero, que ahora periclita. Sin embargo hay que decir que el *tandem* urbano de Matanzas-Cárdenas, estaba muy estancado desde comienzos de siglo, pues la articulación de la red de ferrocarriles permitía a La Habana capturar tráfico de otras ciudades portuarias.

Santiago de Cuba contaba en 1993 con 2.117 habitaciones, lo cual le confería el tercer lugar en el rango de sitios turísticos de Cuba, aunque en porcentaje no alcanzaba el 10% del total de las habitaciones disponibles. Otros centros de menor importancia son: Trinidad-Casilda, Santa Lucía, Holguín, Santiago de Cuba, Cayo Largo y Morón-Cayo Coco.

Para comprender la polarización del turismo hacia unos pocos centros, hay que considerar la ubicación de los aeropuertos internacionales. Sólo hay cuatro con un cierto número de líneas regulares: La Habana, Varadero, Camagüey y Santiago de Cuba. La mayor o menor cercanía a estos aeropuertos implica una mayor accesibilidad y, por tanto, una mayor demanda. No obstante Cuba dispone de aeropuertos muy bien equipados, como el de Ciego de Ávila, que pueden permitir en un futuro inmediato, incrementar la accesibilidad de otros lugares, ahora un tanto marginales.

Hay que destacar como los lugares turísticos en Cuba son auténticos enclaves. En ciertos casos existen barreras que controlan el paso a las áreas de hoteles, como en el pedraplén que une Morón con Cayo Coco. En Cayo Largo, islote muy alejado de la costa firme, la situación de enclave es máxima. Por otra parte no se han promocionado con suficiente intensidad, las rutas turísticas en el interior, la excursiones; de esta manera el turismo cubano se reduce a playa y sol, sin valorizar otros atractivos: patrimonio histórico cultural, gastronomía, folklore o artesanía entre otros.

Los enclaves turísticos, están en principio, protegidos por la legislación cubana en lo que se refiere al medio ambiente. Se realizan valoraciones del impacto ambiental, se procura evitar la masificación y son tenidas en cuenta ciertas variables, como tipo de edificación. Sin embargo se registran ciertas actuaciones que son dañinas para el medio ambiente. Los pedraplenes impiden la libre circulación de las aguas y muchos manglares mueren, generando un fuerte olor a metano que resulta gravemente inhibitorio. Desaparecido el manglar toda la cadena ecológica sufre.

Otras consideraciones pueden hacerse sobre el efecto del turismo en el tejido social de Cuba. En torno a los dólares que poseen los turistas, se crea un núcleo de personas marginales que ofrecen todo tipo de servicios, dentro de una economía sumergida, pero que gene-

ra gran moviment de capitals. Per el moment no sembla que la delinqüència de caràcter violent hagi augmentat; lo mateix cal dir de les drogues o de los hurts i robos.

En quant a les conseqüències en les economies regionals de les enclaves turístiques, falten estudis adequats. Les rendes salarials les reben els treballadors en pesos cubans; però lo més significatiu són les rendes no salarials que se reben en dòlars: propines, hurts en los establiments. El rebidat de estes rendes deu aportar cert benestar a quiens les poseen, però al correspondre a la economia sumergida, és difícil fer una valoració adequada.

* Conferència pronunciada el 26 d'octubre de 1994, a l'Institut d'Estudis Catalans.

Bibliografia

- Caribbean Abstracts* Departament of Caribbean Studies. KITLV Press. Leiden.
Caribbean Affaires.
The Caribbean Handbook ft. Caribbean Publication. London.
Caribbean Insight The West India Comittee & Caribbean Publishing Co. Rod Prince Editor. New Jersey.
Caribbean Tourist Statistical Report Caribbean Tourist Organization. Barbados.
Caribbean Update Karl Wagenheim, N. Jersey.
COMITÉ ESTATAL DE ESTADÍSTICAS *Anuario Estadístico de Cuba* (Variats edicions). La Habana.
Cuba: (1994) *Inversiones y negocios*. Madrid.
Cuba News Miami
DOUZANT-ROSENFELD, Denise (1995) «Aprovisionnements de deux métropoles caribbes: Santo Domingo et La Havane» en DOUZANT-ROSENFELD y P. GRANDJEAN *Nourrir les métropoles d'Amérique Latine* París L'Harmattan.
HABEL, J. (1991) «Cuba: rectification dans la "rectificacion"» *Problemes d'Amérique Latine* n° 99, pp. 3-16
Latin America Monitor: Caribbean Business Monitor International. London.
LUZÓN, J.L. (1987) *Economía, población y territorio en Cuba (1899-1983)*. Madrid. I.C.I.
LUZÓN, J.L. (1988) «Housing in socialist Cuba: An Analysis Using Cuban Censuses of Population and Housing» *Cuban Studies* Vol. 18, Pittsburgh
LUZÓN, J.L. (1989) «L'ingeni, nucli de poblament rural-urbà» *L'Avenç*, n° 124.
SINDIC, A.; PICART, M. (1992) «Cuba entre deux mondes» *Volcans* n° 2-3, pp. 30-31.
VAN EUWEN, D. (1992) «Cuba (1980-1990): le castrisme à bout de souffle?» *Annales des Pays d'Amérique Centrale et des Caraïbes*. n° 10, pp. 65-73
VILLALBA GARRIDO, Evaristo (1993) *Cuba y el turismo* Ciencias Sociales. La Habana.